

UN MALLORQUÍN EN ORIENTE: °ALĪ B. AḤMAD AL-ANŞĀRĪ

Por
MANUELA MARÍN

La vida intelectual y espiritual en las islas Baleares fue estudiada hace ya doce años por D. Urvoy en un artículo que, con ese título, publicó en la desaparecida revista *Al-Andalus* (1), y en el que se daba una visión de conjunto que representa un ineludible punto de partida para investigaciones posteriores. Urvoy analizaba en él los datos reunidos a través de la consulta de un centenar de biografías; su pretensión, llevada a cabo con éxito, era la de realizar una labor de síntesis, huyendo de la repetición minuciosa de los datos recogidos en los diccionarios biográficos consultados: según afirmaba entonces, no deseaba que los árboles le impidieran la visión del bosque.

Puesto que ya es posible contemplar ese «bosque», parece llegada la hora de estudiar algunos de los árboles. Para ello hemos escogido la personalidad de un mallorquín del siglo V/XI en cuya biografía existen ciertos puntos de interés. No era una personalidad extraordinaria, ni su nombre ha llegado a nuestros días unido al de composiciones poéticas o estudios teológicos; se trata más bien del tipo medio de «letrado» que aparece en los repertorios biográficos y su singularidad reside casi exclusivamente en algunos aspectos de su biografía. Por otra parte, el estudio de sus intereses intelectuales y de su trayectoria vital nos parece muy representativo de lo que se ha llamado alguna vez «un sistema internacional de erudición», desarrollado sobre bases comunes en el conjunto del mundo islámico (2). Se tiene noticia de unos cuantos mallorquines que viajaron a Oriente (3), sobre todo en los siglos V/XI y VI/XII. Es una época, por otra parte, en la que destacan figuras señeras de la cultura islámica en Oriente, y en la que la capital cordobesa, perdida en gran parte su condición de metrópoli cultural de al-Andalus, deja de ejercer su atracción sobre los sabios andalusíes, que se desplazan hacia las ciudades orientales en busca de maestros.

°Alī b. Ahmad al-Ansārī era uno de estos andalusíes que, emigrados a

(1) URVOY, D., «La vie intellectuelle et spirituelle dans les Baléares musulmanes», *Al-Andalus*, XXXVII, 1972, pp. 87-132.

(2) GILBERT, J. E., «Institutionalization of muslim scholarship and professionalization of the 'ulamā' in medieval Damascus», *Studia Islamica*, LI, 1980, pp. 105-134.

(3) URVOY, D., *op. cit.*, pp. 93-95 y 107. Yāqūt, *Muḥḥam al-buldān* (Beirut, s. d.), s. v. Mayūrqa, registra los nombres de Yūsuf b. °Abd al-°Aziz, al-Hasan b. Aḥmad Ibn al-°Unşārī y Muḥammad b. Sa°dūn.

Oriente, permanecieron allí largos años y que, como su paisano al-Humaydī, terminó su vida en Iraq. Las noticias sobre su vida proceden de informadores orientales y han sido conservadas en fuentes del mismo carácter o (en un caso) de andaluzes afincados, como él, en aquellas tierras (4). Su nombre completo era °Alī b. Ahmad b. °Abd al-°Azīz b. Tunayz (5); su *kunya*, Abū l-Ḥasan; sus otros denominativos: al-Ḥāfīz, al-Anṣārī, al-Andalusī, al-Mayūrqī, al-Faqīh, al-Lugawī: he aquí, casi por completo, los datos específicos para situar al personaje. Disponemos, sin embargo, de otras informaciones complementarias. En primer lugar, los maestros con quienes estudió, tanto en al-Andalus como en Oriente y que representan un abanico muy amplio de intereses, al tiempo que ayudan a perfilar algunos datos de su biografía.

En al-Andalus, °Alī b. Ahmad escucha a personajes tan notables en la vida intelectual de la época como Ibn °Abd al-Barr; probablemente su contacto con este polígrafo debió de producirse cuando el autor del *Ist'āb* trasladó su residencia al *Sarq al-Andalus* (6). Aunque no se sabe exactamente qué materias estudió con Ibn °Abd al-Barr, es posible suponer que se trataría de las ciencias islámicas fundamentales: *ḥadīṭ*, *fiqh* y *qirā'āt*, campos en los que el cordobés era maestro (7). Los estudios coránicos debieron de ser también la materia de su aprendizaje con °Alī b. °Abd al-Ganī al-Ḥuṣrī al-Fihrī (8), qayrawānī que llegó a al-Andalus después de 450/1058 y era experto conocedor de las lecturas coránicas; además de una estancia en Ceuta, se sabe que estuvo en Murcia en 481/1088 y que murió en Tánger en 488/1095. Por otra parte, al-Ḥuṣrī unía a sus conocimientos en *qirā'āt* ciertas habilidades poéticas, ya que compuso una casida en 209 versos sobre la lectura de Nāfi° que, para esa época, era ya la más extendida en al-Andalus.

Otro de sus maestros andaluzes pudo instruirle más ampliamente en los secretos de la composición literaria, ya que era un poeta de más envergadura: se trata de Gānim b. al-Walīd al-Maḥzūmī (m. 470/1077), un malagueño alfaquí y literato que residió cierto tiempo en Granada (en época de Badīs b. Ḥabūs, 429-466/1038-1073) (10). También experto en literatura y lengua árabes era °Abd al-Dā'im b. Marzūq b. Ġubayr (11), otro qayrawānī instalado en Almería que transmitió muchos libros sobre estas materias y al que asimismo escuchó °Alī b. Ahmad. °Abd al-Dā'im había viajado a Oriente y tratado con Abū l-°Alā' al-Ma°arrī en 423/1031. En 426/1034 estaba aún en Iraq, pero volvió a al-Andalus y murió en Toledo en 472/1079.

(4) Las fuentes utilizadas son: Ibn °Abd al-Malik al-Marrākūṣī, *Al-Dayl wa-l-Takmilā*, V (ed. I. °Abbās, Beirut, 1985), pp. 164-5 (n.° 325); al-Mālaqī, °Alī b. Muhammad, *al-Ḥadā'iq al-gannā' fi aḥbār al-nisā'* (ed. °A. al-Ṭībī, Túnez, 1978), pp. 113-4; al-Qiftī, *Inbāh al-ruwāt* (El Cairo, 1952-73), n.° 433; al-Suyūṭī, *Buḡyat al-wu'āt fi ṭabaqāt al-lugawiyīn wa-l-nuḥāt* (El Cairo, 1965), II, p. 144 (n.° 1658); Yāqūt, *op. cit.*, s. v. *Marzūq*.

(5) En *Dayl* se le llama b. Tayr; Suyūṭī: «conocido por Ibn Tunayz». Murtaḍā al-Zabīdī, *Tāǧ al-°arūs* (Bulāq, 1306 H.), IV, p. 48, dice claramente que la lectura es Tunayz.

(6) Se sabe que Ibn °Abd al-Barr residía en Játiva en 453/1016 (Cfr. MARÍN, M., «La obra genealógica de Ibn °Abd al-Barr», en *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1981, p. 207.)

(7) Urvoy (*op. cit.*, p. 96) subraya la importancia del estudio de las lecturas coránicas en Mallorca, sobre todo después de la estancia de al-Dānī (409-417/1018-1026) en la isla.

(8) Sobre este personaje, cfr. al-Humaydī, *Ġadwat al-muqtabis* (El Cairo, 1371 H.), n.° 716; Ibn Baṣkuwālī, *Kitāb al-šīla* (Madrid, 1882), n.° 923; al-Ḍabbī, *Buḡyat al-multamīs* (Madrid, 1884), n.° 1229; Ibn al-°Imād, *Ša-ḍarbt al-°āḥab* (Beirut, s. d.), III, p. 385.

(9) Véase sobre él al-Humaydī, *Ġadwa*, n.° 754; al-Ḍabbī, *Buḡya*, n.° 1280; Ibn Baṣkuwālī, *Šīla*, n.° 979; al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb* (reimpr. Amsterdam, 1967), III, pp. 265 y 398.

(10) Cfr. PRIETO VIVES, A., *Los reyes de taifas*, Madrid, 1926, pp. 28-30.

(11) al-Ḍabbī, *Buḡya*, n.° 1128; al-Qiftī, *Inbāh*, II, p. 158; al-Suyūṭī, *Buḡya*, II, p. 75 (n.° 1474).

La lectura de estas biografías de sus maestros nos ofrece, por tanto, un esquema muy definido de los intereses intelectuales de °Alī b. Aḥmad, que oscilaban entre las ciencias religiosas (*fiqh*, *ḥadīṭ*, *qirā'āt*) y la filología y artes literarias. Podemos también establecer la existencia de una serie de desplazamientos del mallorquín por tierras del Levante y el Sudeste peninsulares, en el curso de los cuales acudió a las lecciones o tertulias de los maestros que se acaban de mencionar y todo ello, muy probablemente, no antes de 450/1058.

En un momento no precisado, °Alī b. Aḥmad se traslada a Oriente, en un periplo que le llevará a Tiro, Damasco, Bagdad, Basora... y aún más allá, como luego se indicará. En Tiro escuchó a Abū °Alī al-Ḥusayn b. Sa'īd al-Āmidī (12). En Damasco debió de permanecer cierto tiempo, ya que de allí procede uno de sus discípulos y tres de sus maestros; en la antigua capital omeya estudió preferentemente *ḥadīṭ* (13). De sus maestros en Damasco, el más conocido como *muḥaddiṭ* era °Abd al-°Azīz b. Aḥmad b. °Alī al-Tamīmī al-Kattānī (14) (389-466/998-1073), perteneciente a la estirpe de los viajeros «en busca de la ciencia», exacto conocedor de la tradición profética y calificado también de *ṣūfī*. Muy respetado en Damasco (donde había estudiado, además de en Bagdad, Mosul y otros lugares), transmitieron de él al-Ḥaṭīb al-Baghdādī, Ibn Mākūlā, al-Ḥumaydī e Ibn al-Akfānī; el primero de ellos será también maestro de °Alī b. Aḥmad, mientras que el último es uno de sus dos discípulos conocidos.

Al-Ḥusayn b. Aḥmad b. Muḥammad al-Quraṣī (al que se refieren las biografías de °Alī b. Aḥmad con el apelativo de Abū Naṣr b. Tallāb) es el segundo de los maestros damascenos del mallorquín (m. 470/1077) (15). De su especialización en las disciplinas intelectuales de la época no se sabe apenas nada, pero su biógrafo subraya que era hombre de fortuna personal considerable. Señalamos este punto porque parece darse, en la vida de °Alī b. Aḥmad, una cierta inclinación a relacionarse con comerciantes o personajes de elevada posición. Habría que precisar, a este propósito, que no es mucho lo que se sabe sobre los medios de vida de que disponían los *°ulamā'* andalusíes. Aquí y allá, indicaciones dispersas nos ilustran sobre la situación económica de los biografiados, pero sin que sea posible extraer de ellas conclusiones de un tipo más general (16).

(12) Es posible que se trate de Abū °Alī al-Ḥusayn b. Sa'īd al-°Attār, m. en 466/1073 (Ibn al-Qalānīsī, *Dayl ta'rīḥ Dimašq*, ed. H. F. Amedroz, Leiden, 1908), p. 106.

(13) Sobre la vida cultural en Damasco es imprescindible citar el reciente estudio de M. Abiad, que toma como base la obra de Ibn °Asākir y que, desgraciadamente para nuestro trabajo, se detiene en el s. III/X: *Culture et éducation arabo-islamique au Sām pendant les trois premiers siècles de l'Islam*, Damasco, 1981. Es significativo que, según Ibn °Asākir (cfr. p. 276 del estudio de Abiad), el número de andalusíes que pasaron por Damasco en esos tres siglos fue ínfimo.

(14) al-Dahabī, *Taḍkirat al-ḥuffāz* (Hyderabad, 1958), III, p. 1170; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya* (El Cairo, 1932), XII, p. 109; Ibn Tagrī Birdī, *al-Nuḡūr al-zāhira* (El Cairo, 1935), V, p. 96; Ibn al-Aṣṣir, *al-Lubāb fī taḥqīb al-ansāb* (Beirut, s. d.), III, 83 (con un evidente error en la fecha de su fallecimiento). La *nisba* al-Kattānī aparece en alguna ocasión como al-Kinānī.

(15) Ibn al-°Imād, *Šaḡarāt*, III, p. 336; al-Dahabī, *Taḍkira*, III, p. 1164 (en esta obra aparece citado como al-Ḥusayn b. Muḥammad).

(16) Cfr., para Oriente, GILBERT, *op. cit.*, y Cohen, H. J., «The economic background and the secular occupations of muslim jurists and traditionists in the classical period of Islam», *J. E. S. H. O.*, XIII, 1970, pp. 16-61. Carecemos hasta el momento de un trabajo similar en lo que se refiere a al-Andalus, aunque están en marcha investigaciones sobre el tema.

El tercero de los maestros de °Alī b. Aḥmad en Siria fue Abū l-Fath Naṣr b. Ibrāhīm al-Muqaddasī al-Nābulusī (m. 490/1096) (17), alfaquí *ṣāfiʿī*, asce- ta y transmisor de tradiciones. De él se dice expresamente que no aceptaba ningún tipo de donación por sus enseñanzas, viviendo del producto de algunas tierras que poseía en Nābulus. Naṣr b. Ibrāhīm fue, asimismo, discípulo de al-Ḥaṭīb al-Bagdādī que a su vez transmitió de él.

A finales de 463/1070, °Alī b. Aḥmad abandonó Damasco para dirigirse a Bagdad, donde escuchó las enseñanzas del varias veces citado al-Ḥaṭīb al-Bagdādī (18), que había vuelto a la capital °abbāsī, después de su segunda es- tancia en Damasco, el año 459/1066. Según Ibn al-Akfānī (19), °Alī b. Aḥ- mad permaneció en Bagdad hasta su muerte en 477/1084. Existe, sin embar- go, otra versión sobre los últimos años de su vida, que Ibn °Asākir (20) consi- deraba más correcta, por venir de un testigo presencial (21).

Según esta segunda versión, al dejar Bagdad en 469/1076, el mallorquín se dirigió a Basora. Allí permaneció dos años, estudiando con el *ṣayḥ* °Alī b. Aḥmad, conocido como Abū °Alī al-Tustarī (22), el *Sunan* de Abū Dāwūd. Este Abū °Alī (m. 479/1086) era, además de tradicionista, uno de los comer- ciantes más ricos de Basora, dueño de barcos y otras propiedades. °Alī b. Aḥ- mad perfeccionó con él sus conocimientos, mereciendo el elogio de los conter- tulios del maestro. Influida quizá por las posibilidades que ofrecía la ciudad de Basora, centro comercial de primer orden, y por el ejemplo de su maestro, °Alī b. Aḥmad, se dirigió hacia Omán (23) y de allí se embarcó hacia *bilād al-zanġ* (24). Cuando, en 473/1080, Abū Gālib al-Māwardī, que lo había conocido en Basora, volvió a encontrarlo en La Meca, de vuelta de su aventura africana, el mallorquín le comunicó el éxito de su viaje. En palabras de Abū Gālib: «me in- formó de que, al llegar a Omán, se había embarcado hacia el país de los *zanġ*. Era hombre conocedor de varias ciencias, pero allí sólo utilizó la gramática. Me dijo: "si hubiera querido, habría ganado miles (de dinares) con ellos —y había conseguido unos mil dinares—. Sintieron mucho —continuó diciendo °Alī b.

(17) Ibn Qāḍī Ṣuhba, *Ṭabaqāt al-ṣāfiʿīya* (Hyderabad, 1978), I, p. 301; al-Subkī, *Ṭabaqāt al-ṣāfiʿīya al-kubrā* (El Cairo, s. d.), IV, p. 28-9; Ibn al-°imād, *Ṣaḍarāt*, III, p. 395. De acuerdo con los datos de estas biografías, sería difícil que °Alī b. Aḥmad hubiese oído a Naṣr b. Ibrāhīm en Damasco, donde llegó este último en 480/ 1087, mucho después de la salida de Alī b. Aḥmad hacia Bagdad. Si la fecha citada es cierta, podría pensarse, aunque siempre en el terreno de las suposiciones, que se hubieran encontrado en Tiro, donde Naṣr b. Ibrā- hīm residió diez años.

(18) Cfr. E. I. 2, s. v. al-Khaṭīb al-Baghdādī (R. Sellheim).

(19) *Apud* Mālaqf, *Ḥadāʿiq*, p. 113 y al-Qifṭī, *Inbāh*, n.° 433.

(20) *Apud* al-Marrākuṣī, *Ḍayl*, n.° 325.

(21) Al-Marrākuṣī (*ibidem*), al comentar estas noticias divergentes, observa con razón que el informador al que se refiere Ibn °Asākir no presenció realmente la muerte de °Alī b. Aḥmad. Pero la versión de este informador (Abū Gālib al-Māwardī, que no hemos podido identificar) se completa con la recogida en Mālaqf, *Ḥadāʿiq*, p. 113- 4, de la misma fuente. El relato tiene indudablemente un aire de veracidad, ya que Abū Gālib se está refiriendo a dos contactos personales que mantuvo con el mallorquín y, por tanto, damos fe a su narración por lo menos hasta su encuentro en La Meca.

(22) Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, XII, p. 132; Ibn al-°imād, *Ṣaḍarāt*, III, p. 363.

(23) Sobre las rutas de comunicación con Omán, cfr. Diksan, °A., «°Umān fī kitābāt ġugrāfiyī al-qarnayn al-ṭāliṯ wa-l-rābiʿ li-l-ḥiġra», *Awrāq*, III, 1980, pp. 42-48.

(24) Sobre la denominación *bilād al-zanġ* y la penetración islámica en la costa oriental africana desde época muy temprana (en el s. IX había ya una importante ciudad islámica en la isla de Manda), cfr. Chittick, N., «The East Coast, Madagascar and the Indian Ocean», en *The Cambridge History of Africa*, III, Cambridge, 1977, páginas 183-231.

(25) Mālaqf, *Ḥadāʿiq*, pp. 113-4. Una versión más resumida en *Ḍayl*, n.° 325.

Aḥmad — que me marchara de allí'» (25). Siempre según Abū Gālib al-Māwaridī, °Alī b. Aḥmad inició el viaje de regreso a Basora, donde llegó en 474/1081; desgraciadamente, y a la vista de las puertas de la ciudad, cayó del camello y murió.

En varias ocasiones se ha aludido a Ibn al-Akfānī como discípulo de °Alī b. Aḥmad e informador sobre su biografía. Hibat Allāh b. Aḥmad b. Muḥammad, conocido como Ibn al-Akfānī (m. 524/1129), es calificado por algún biógrafo como *muḥaddiṭ Dimašq* (26); escuchó a al-Ḥaṭīb al-Bāgdādī y a otros muchos maestros. Tradicionista era también el segundo discípulo conocido de °Alī b. Aḥmad, Hibat Allāh b. °Abd al-Wārith al-Širāzī (m. 486/1093) (27), que pertenecía a ese género característico de *muḥaddiṭūn* viajeros: escuchó tradiciones en Iraq, Hurāsān, La Meca, Medina, Yemen, Egipto, Siria, Alta Mesopotamia, Fārs y al-Ġibāl. Fue también *ṣūfi* y de él transmitió Naṣr b. Ibrāhīm, uno de los maestros de °Alī b. Aḥmad.

Ibn al-Akfānī definió a su maestro como sabio en la lengua árabe y muy interesado en el *ḥadīṭ* (28). La nómina de sus maestros y discípulos confirma este aspecto, al tiempo que inscribe a nuestro mallorquín en un ámbito de relaciones internacionales, que le llevaron por todo Oriente en la órbita de maestros famosos y tradicionistas reputados. En este sentido, la frecuente aparición, en estas páginas, del nombre de al-Ḥaṭīb al-Bāgdādī es significativa, por lo que tiene, en su propia biografía, de ejemplaridad de todo un siglo de florecimiento intelectual. Las referencias de Ibn °Asākir, que probablemente compilaría su magna obra a imitación del *Ta'riḥ Bagdād*, se sitúan en el mismo ámbito de interrelaciones a través de la ciencia. Es evidente que °Alī b. Aḥmad no destaca especialmente sobre el nivel general de los sabios de su época, y no se sabe que escribiera ninguna obra. Pero la mera presencia de su nombre, en un siglo en el que brillaron personajes sumamente importantes en la vida intelectual islámica, debe valorarse en todo su mérito. Por otra parte, si aceptamos como cierta la última parte de su biografía, no es posible dejar de admirar el espíritu de aventura que le llevó hasta tierras africanas, y que combinaba armoniosamente propósitos comerciales y científicos (29).

(26) Ibn al-°Imād, *Šaḍarāt*, IV, p. 73; Ibn Tagrī Birdī, *Nuġūm*, V, p. 235. Fue transmisor de Ibn °Asākir, cfr. su *Ta'riḥ Dimašq*, I (Damasco, 1951), p. 737.

(27) Dahabī, *Taḍkira*, n.º 1039; Ibn al-°Imād, *Šaḍarāt*, III, p. 379; Ibn Kaṭīr, *Bidayya*, XII, p. 144.

(28) Mālaqī, *Ḥadā'iq*, p. 113.

(29) Compárese la biografía de °Alī b. Aḥmad con la de otro «isleño» emigrado a Oriente, el siciliano Ibn al-Faḥḥām, que vivió en fechas próximas a las suyas: Rizzitano, U., «Ibn al-Faḥḥām, *muqri*' siciliano», en *Studi orientalistici in onore di Giorgio Levi della Vida*, Roma, 1956, II, pp. 403-424.

